

Tomás Gutiérrez Buenestado.

Departamento de Lengua Castellana y Literatura del IES Nicolás Copérnico.

Écija. Sevilla.

Ponencia para el CEP de Osuna-Écija.

“La lectura en la educación: la animación lectora y las bibliotecas.”

1.- “El mejor animador.”

1. INTRODUCCIÓN.
2. EL ANIMADOR.
 - CARACTERÍSTICAS GENERALES.¿QUIÉN PUEDE SER ANIMADOR?
 - ¿QUIÉN DEBE SER ANIMADOR?
 - i. Los padres.
 - ii. Los docentes.
 1. El docente / animador en primaria.
 2. El docente / animador en secundaria.
 3. El docente animador en bachillerato.
3. EL MEJOR ANIMADOR.

2.- “Animación, sí; pero...¿dónde?”

1. EL LIBRO EN EL CENTRO EDUCATIVO, LA BIBLIOTECA. SIMILITUDES Y DIFERENCIAS.
2. PROGRAMACIÓN DE UNA BIBLIOTECA ESCOLAR.

“EL MEJOR ANIMADOR”

1. INTRODUCCIÓN.

“La literatura es una de las posibilidades de la felicidad humana, hacerla y leerla.”

Julio Cortázar.

“Un hombre que ama los libros es un hombre que ama a los hombres. Lo mejor del hombre está en el libro, y quien tan fincadamente busca al hombre será, sin duda, su mejor defensor.”¹

Francisco Umbral.

Siendo como somos ciudadanos de un país que, a pesar de la extraordinaria calidad de sus producciones literarias, no se caracteriza por su apego al acto de leer (más de la mitad de los españoles no han abierto jamás un libro, según vocean las estadísticas más agoreras)² resulta previsible que nuestros chavales no serán tan notablemente diferentes al resto de sus compatriotas como para que los registros que a ellos les conciernen varíen sustancialmente³.

Si esto es así, catalogar la nuestra como una sociedad moderna, comprometida con su propio porvenir y con el bienestar de sus ciudadanos sólo será posible si establecemos un marco político, social y cultural que rompa, entre otras, la tendencia antes mencionada.

El diagnóstico de que los niveles de capacidad y de afición a la lectura son alarmantemente bajos en España viene siendo debatido por toda clase de expertos desde hace ya más de treinta años, pero ni políticos, libreros, bibliotecarios o docentes han sido capaces de establecer una solución definitiva al problema⁴.

Alberto Manguel⁵ señala como una de las características de “nuestra sociedad (el que acepta al libro como algo establecido, pero el acto de leer, en tiempos considerado útil y prestigioso- cuando no potencialmente subversivo y peligroso- se considera hoy, condescendentemente, un pasatiempo (...) que carece de eficiencia y no aporta nada al bien común (...). Leer no es en nuestra sociedad culta más que un acto ancilar, y ése gran depósito de nuestra memoria y nuestra experiencia que es la biblioteca no se considera tanto una entidad viviente como un molesto almacén”. Si, por el contrario, aceptamos que la lectura es un bien

¹ Francisco Umbral, *de su columna* “Los placeres y los días” en *el Diario EL MUNDO*, el viernes 2 de junio de 2.000.

² “Otros datos, como el analfabetismo funcional creciente, las dificultades de la escuela para formar lectores competentes, la incapacidad institucional para impulsar planes de fomento de la lectura coherentes y eficaces, la ausencia del libro en las televisiones públicas, vienen a demostrar la escasa importancia que el libro y la lectura tienen para la sociedad española”. Victoria Fernández. Editorial de la Revista CLIJ, nº 63, p.5.

³ Según el informe PISA de la OCDE de 2003 “España ocupaba el lugar vigésimo sexto en matemáticas, lectura y ciencias [...], sólo por delante de Grecia, Italia y Portugal”. Pero si tenemos en cuenta los datos específicos referidos a Andalucía, los datos son aún más demoleedores pues “no sólo en matemáticas está Andalucía muy por debajo de la media española. Lo mismo ocurre en lectura.”[...] “Diez puntos separan a Andalucía de la media española en lectura. Con respecto a la OCDE, la diferencia es de 23 puntos”. ABC, miércoles, 26/10/05.

⁴ Y eso, a pesar de que ahora se publica más que nunca, de que hay más periódicos y revistas que nunca, de que las colecciones de literatura infantil y juvenil no sólo son abundantes, sino también de notable calidad, de que el nivel económico medio de nuestra sociedad ha mejorado sensiblemente, etc.

⁵ En *Biblioteca de noche*, Madrid, Alianza editorial, 2006. (Pp. 294-295).

de / para la comunidad que debe ser transmitido a los niños y a los jóvenes para que la sociedad se perpetúe conforme a lo mejor, si, además, convenimos en que la lectura puede llegar a ser por igual una necesidad y un placer⁶, si comprobamos que ésta favorece el silencio, la interiorización y la reflexión tan necesarios, si el lector es alguien que lucha contra el olvido, si los libros son los depositarios de la historia, las fuentes para el futuro, guías o manuales para tiempos difíciles, símbolos de autoridad del pasado o del presente, si son algo más que la suma de sus contenidos desde el comienzo de la escritura, entonces, ¿por qué no leer? o ¿qué debemos hacer para que se lea más? ¿Es la imposición una respuesta? ¿Dependerá la solución de esta cuestión de la voluntad y esfuerzo de las instituciones?

La necesidad de encontrar soluciones a estos interrogantes se nos antoja vital. Y en este afán, las trincheras de la familia y la escuela serán, tal vez, los ámbitos en donde la apuesta por el nacimiento de una nueva generación de lectores haya de ser más decidida.

Familia y escuela. El espacio privado y también el público para buscar un lector que goce de la lectura por y para sí mismo y por y para los demás. Para comunicarse con lo más recóndito de sí, con lo bueno y lo malo que hay en su alma y para hablar y relacionarse con los otros a través de las palabras que éstos nos dejaron en los libros o a través de las palabras que los libros - y lo que su sedimento nos aporta- dejan en nuestra boca cada vez que hablamos con los otros. La lectura se nos aparece así como algo crucial: como el acto que permite el paso desde lo que el hombre es a lo que quisiera ser, como el acto que permite el paso del yo al yo – mismo y de éste al tú y al nosotros.

Algún responsable político, a la sazón ministro de cultura, señalaba⁷ en 1994 que el primer paso para conseguir lectores es “conseguir vencer el temor a los libros y, una vez conseguido, alentar a descubrir sin imposiciones el placer incomparable que contienen. El resto, el hechizo y la fascinación para toda la vida, corre a cuenta de la buena literatura”.

Conseguir vencer este temor y alentar este descubrimiento es algo que puede realizarse. Basta con “animar a leer” en los dos foros más privilegiados para vehicular el estímulo lector: la familia y la escuela.

Por eso la animación lectora es inseparable de una política de fomento de la lectura. Y por eso la figura de los animadores, ya sean padres o maestros, es tan importante. Porque son los mediadores entre las aspiraciones de la sociedad y sus contradicciones más evidentes. Y porque son el eslabón entre el libro y el niño que está deseando leer, aunque él mismo todavía lo ignore.

Cómo es o cómo deben ser esos animadores es algo que vamos a intentar pergeñar en las páginas siguientes.

⁶ Y eso aunque sabemos que no es una tarea que se imponga por sí misma, pues (aprender / gustar de) leer cuesta.

⁷ Carmen Alborch, en artículo para la revista CLIJ, nº 63, p.82.

2. EL ANIMADOR.

- CARACTERÍSTICAS GENERALES. ¿QUIÉN PUEDE SER ANIMADOR?

Ya ha quedado anticipado que tal vez la primera y más importante ley que el animador ha de contemplar es ésta: no tener miedo a los libros. Por eso, animador puede ser cualquiera. Cualquiera **que no tema la lectura**⁸. Cualquiera, por tanto, **que haya tenido una experiencia como lector vinculada al gozo**, tal vez arraigada en su propia infancia. Cualquiera **que, porque siente la verdadera necesidad de hacerlo, esté dispuesto a trasladar este descubrimiento a sus semejantes**. Disposición para la que hace falta generosidad y compromiso⁹, es decir, un comportamiento extremadamente ético. Disposición hacia el descubrimiento de la lectura y de la libertad, pues sólo así será factible una *lectura en libertad* con los otros que, aunque quizá más pequeños, no son sino sus semejantes (que no sus iguales). Animador puede ser cualquiera **que sea capaz de renunciar al “privilegio” de gestionar místicamente los arcanos de la tribu, como un escriba más, satisfecho de fiscalizar la lectura y la escritura como una arma de control / poder para poner sus capacidades y conocimientos al servicio de los demás**, que lograrán pasar así de semejantes a iguales. Animador puede ser cualquiera **que, dotado de intuición e imaginación**¹⁰, **sea capaz de aceptar retos complejos y no descorazonarse ante las primeras, y probablemente más duras, adversidades**. Cualquiera **que no sea un pedante “magíster”**¹¹, **sino un mediador** interesado en que los futuros lectores hagan sus propios hallazgos y dispuesto a cederles todo el protagonismo en los descubrimientos que se vayan realizando a través de los libros. El animador no debe convertirse en el actor de las estrategias, sino más bien en el “re – actor”, esto es, en el catalizador de la dinámica lectora. Animador puede ser cualquiera **que ame los libros, las bibliotecas y las librerías**, pues sólo se puede transmitir con amor y sinceridad aquello que se ama de verdad y que se conoce en profundidad¹². Cualquiera **que está dotado de cierto grado de sinergia** para ser capaz de aunar / implicar todos los esfuerzos y complicidades necesarios para que su trabajo llegue a buen puerto. El animador no es un Robinson. Necesita de los demás: de los que quieren llegar a ser

⁸ Asociada a la obligatoriedad, al control inquisitivo, impuesta por los que tanto saben de las cosas de la vida... no producirá más que desencanto. Y el desencanto es, si cabe, más desalentador que la ignorancia.

⁹ Independientemente de las satisfacciones de orden moral que se puedan obtener, el trabajo del animador requiere formación, tiempo, preparación, dedicación, elaboración minuciosa de estrategias en virtud de una serie de diferentes variables a las que hay que prestar una concienzuda atención, etc. Por eso, el compromiso del animador con su propia responsabilidad formadora y reveladora ha de ser de naturaleza ética, porque ha de nacer de una preocupación primordial por la felicidad y la realización sin complejos ni cortapisas del ser humano (a través de la lectura, en este caso). Esta preocupación va (debe ir) más allá, hasta superarla para desmontarla, de la consideración que la sociedad otorgue a la lectura y a los que por ella trabajan.

¹⁰ Muy necesarias para la elaboración de estrategias de animación y para la creación de un mundo de alegría y fantasía que seduzca al niño no lector.

¹¹ Dice Fernando Savater: “*El pedante se dirige a sus alumnos como si estuviese presentando una comunicación ante un congreso(...). Pero como la mayoría de los jóvenes no demuestran el debido entusiasmo ni la comprensión requerida, se desespera y los maldice(...). En el fondo, el problema del pedante es que no quiere enseñar a los neófitos sino ser admirado por los sabios y probarse a sí mismo que vale tanto como el que más. La humildad del maestro, en cambio, consiste en renunciar a demostrar que uno ya está arriba y en esforzarse por ayudar a subir a los otros. Su deber es estimular a que los otros hagan sus hallazgos, no pavonearse de los que él ha realizado*”. F. SAVATER. *El Valor de educar*. Barcelona, Ariel, 1997. P. 124.

¹² Mal se transmite lo que no se siente, apunta Montserrat Sarto. Además, uno de los objetivos prioritarios de la AL es enseñar al niño a amar la diversidad de los libros para lo cual resulta imprescindible que el animador conozca muy bien la bibliografía de la literatura infantil y juvenil.

lectores y de los que le pueden ayudar (padres, docentes, etc.) en esta labor. Y, en suma, cualquiera que sea capaz de “animar” la lectura, es decir, de darle ánima, alma, vida a los textos con los que pretende acercarse a unas personas que, hasta entonces, no habían visto en los libros sino letra muerta.

Además de que sería deseable que el animador estuviese, en general, **dotado de una voz agradable y de un buen oído musical**, si tuviéramos que sistematizar las principales características del animador, citaríamos, entre otras, las siguientes¹³:

Cualidades morales	Habilidades y capacidades	Formación y conocimientos
1. Paciente ¹⁴ , 2. alegre ¹⁵ , 3. sereno y callado ¹⁶ , 4. sensato, 5. imaginativo, 6. curioso, 7. ordenado, 8. firme ¹⁷ , 9. entusiasta y cordial, 10. dialogante y que sepa escuchar, 11. dotado de autocontrol y ecuanimidad, 12. respetuoso y favorecedor del respeto mutuo, 13. con carácter (auto)crítico y exigente consigo mismo ¹⁸ , 14. atento al desarrollo de su trabajo durante las sesiones, 15. con criterio y gusto literario, 16. intuitivo a la hora de preparar el material, sortear las dificultades y dirigir la estrategia, 17. con un sentido lúdico del trabajo ¹⁹ , 18. sensible a los centros de interés de los demás ²⁰ , 19. trabajador atento y concienzudo	1. Buen lector ²¹ , capaz hacer lecturas profundas y de descubrir el mensaje que se halla en un texto y el para qué de cada situación, 2. dotado de agilidad mental, 3. con capacidad pedagógica ²² , 4. capaz de dosificar los ritmos y los tiempos de las estrategias, 5. con capacidad para la síntesis, el resumen y la esquematización, 6. capaz de transmitir a los demás un modo de leer profundo y sutil y de ayudar a apreciar, por ejemplo, la poesía, 7. capaz de estimular y conducir -que no dirigir- las estrategias ²³ , 8. con habilidad para entresacar los párrafos / frases – fuerza para la estrategia ²⁴ , 9. capaz de estimular y romper la abulia, 10. capaz de llevar una estrategia apoyada en el sentido crítico de los lectores.	1. Preparado en las técnicas de la AL ²⁵ , 2. con buena base cultural y buen criterio de selección, 3. estará versado en literatura ²⁶ , 4. dominará el lenguaje de los chicos y sabrá conducir a niños no lectores ²⁷ a través de sus propios gustos, los cuales conocerá muy bien, 5. será conocedor del ambiente familiar y social del niño.

¹³ Procedo a establecer esta primera clasificación, como las otras que vendrán a continuación, a partir de la lectura del libro de Montserrat Sarto (*Animación a la lectura con nuevas estrategias*), de inferir datos del análisis de los contenidos de los Módulos I y II, del visionado de los vídeos que acompañan a las unidades y de cruzar todos estos fundamentos con mi bagaje cultural, mis recuerdos y mis experiencias con la AL.

¹⁴ Lo cual será especialmente relevante cuando se trate de niños pequeños.

¹⁵ Aunque se toma muy en serio la AL.

¹⁶ Sólo hablará lo necesario.

¹⁷ Por ejemplo, el animador tiene que ser capaz de “controlar” un grupo para llevar, sin alboroto, la estrategia por buen camino.

¹⁸ El animador ha de ser siempre sincero consigo mismo, especialmente a la hora de evaluar los resultados de las estrategias desarrolladas. Eso conlleva que huirá de la autocomplacencia y que ha de ser, asimismo, sumamente reflexivo. El animador estará dispuesto a aprender de cada actuación lectora porque no cree saberlo todo. Igualmente, no se extralimitará en sus expectativas.

¹⁹ Montserrat Sarto apunta que la risa y la alegría son buenas para la AL. En consecuencia, al animador no debe ser un acomplexado, sino un optimista. Debe incorporar “el juego” en las estrategias, pero no quiere ser un niño ni quiere ocupar su lugar.

²⁰ Y eso implica ser capaz de atender a cada uno de los niños según sus necesidades. Esto presupone conocer las capacidades y límites de los chicos para no pedirles más de lo que pueden dar, así como una notable capacidad de discreción para no potenciar su nivel de lectura, sino el de los participantes en cada animación.

²¹ Y eso significa que no sólo ama la lectura de los (muchos) libros – lo que le permitirá ser capaz de olfatear los libros más adecuados según el caso y la estrategia que esté trabajando, sino que cuando lea en voz alta será capaz de hacerlo expresivamente (con buena dicción y vocalización, dándole valor a la expresión y modificaciones de la voz y al ritmo de la lectura) y que tiene competencia para detectar errores de elocución en la lectura ajena. Asimismo, será capaz de dar importancia a la pronunciación de los niños como acción educativa. El animador estará acostumbrado a leer y a buscar los textos aquellos materiales que más le puedan beneficiar cuando desarrolle la estrategia que le interese.

²² La capacidad para explicar – el juego y los pensamientos, la estrategia y los procedimientos -y explicarse es insoslayable en la AL.

²³ Las estrategias de animación no se dirigen, se conducen. Lo cual implica que el animador no debe ser paternalista, sino que ha de dejar que el niño actúe y no tratar de que piense como los adultos.

²⁴ Lo cual implicará que, además de que tendrá la suficiente destreza como para saber analizar las partes del contenido de un libro, dispondrá de la capacidad de interpretar una obra tanto estilística como socialmente y de trasladar esta interpretación de manera clara y comprensible.

²⁵ El animador no sólo ha de tener los conocimientos teóricos indispensables, sino que además estará habituado a realizar estrategias de AL.

²⁶ Y esto incluye también las adivinanzas -de gran importancia formativa- y los trabalenguas y los refranes.

²⁷ Y posteriormente, llevará a los chavales de la lectura “pasiva” a la lectura activa y autónoma.

<p>20. dispuesto a hacer amable la lectura con tacto, 21. observador, 22. sosegado y amistoso, 23. sensible y creativo, 24. tenaz, 25. Defensor de una formación en la que los descubrimientos los lleve a cabo el propio interesado.</p>		
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

- ¿QUIÉN DEBE SER ANIMADOR?

Tras haber trazado las líneas generales de lo que la animación lectora exige al animador, cambiamos ahora de campo de trabajo y pasamos del poder al deber ser, es decir, abordamos la figura del mediador desde la perspectiva del imperativo ético. Ya no se trata de quién puede ser animador, sino de quién debe serlo.

Creemos que hay dos foros privilegiados que han de abordar el hecho de leer desde una perspectiva particular, cada uno con sus propias estrategias y su lenguaje específico: la familia y la escuela. El ámbito de **los padres y de los docentes**.

i. Los padres.

Señala F. Savater: *“el clima familiar está recalentado de afectividad, apenas existen barreras distanciadoras entre los parientes que conviven juntos y la enseñanza se apoya más en el contagio y en la seducción que en las lecciones objetivamente estructuradas.”*²⁸.

Por otra parte, ya Unamuno intuyó que la pedagogía está indefectiblemente asociada al amor. Y este amor del seno familiar, si se siente como indestructible e incondicional, actúa como el mejor catalizador del aprendizaje de los hábitos y actitudes del niño.

Porque lo que se aprende en la familia, lo que nuestros padres nos transmiten, adquiere, entonces, la dimensión del ejemplo si está condimentado con la fuerza del amor primero. Y si lo que se ejemplariza es el amor a los libros y a la lectura²⁹, entonces el niño tenderá a asumir como propia esta actitud del seno familiar y a ejecutarla como un hecho integrante de su experiencia cotidiana.

²⁸ F. Savater: *El valor de educar*. Barcelona. Ariel, 1997. P. 56.

²⁹ Los padres pueden acercar la lectura a los niños de múltiples formas: la primera, y sin duda mejor, es mostrándose ellos mismos como buenos lectores, esto es, haciendo ver, sin la necesidad de proponérselo, que la actividad lectora forma parte de sus propias vidas. Pero también regalándoles libros que luego son leídos en común y que irán poco a poco integrando la biblioteca del chaval, llevándolos a bibliotecas y librerías, creando en casa el ambiente adecuado para que la estimulación lectora resulte gratificante y efectiva, haciéndose cómplices de sus descubrimientos “librescos”, interesándonos por los gustos lectores que paulatinamente vayan adquiriendo y tratando de promocionarlos, etc.

En ese ejemplo paterno tan amorosamente persuasivo se van vehiculando buena parte de nuestros juicios y prejuicios, de nuestras filias y fobias, de nuestros gustos y disgustos. Y el desarrollo de la afición lectora puede ser parte de estos ejemplos en la medida en que todas las personas que rodean al niño – pero los padres en particular – influyen decididamente sobre él.³⁰

La motivación lectora a partir de la estimulación del hábito y de la asunción de los modelos paternos en la primera y segunda infancias será, entonces, el mejor antídoto contra el característico abandono que de esta actividad hacen los chicos en la (pre)adolescencia. El padre que, con hijos en esta edad, entiende la lectura, y también la lectura de prensa, como un hecho vivificador que aporta goce personal, que va más allá del puro ejercicio mecánico consolidado a través del aprendizaje y la repetición y que asume, asimismo, que (casi) todo está en los libros, no delegará su función de mentor en el maestro ni en la escuela. Más bien continuará, con más distancia, pero con la misma atención, promoviendo la afición lectora a través de nuevos ámbitos, modelos y libros que favorezcan ahora la reflexión personal e íntima y la configuración casi definitiva de una personalidad compleja a través, por ejemplo, de la identificación sentimental del joven con el héroe de la lectura.

³⁰ José Quintanal Díaz, tomando como referencia los estadios que marcara Piaget en su teoría del desarrollo, alude a una serie de fases en la adquisición y configuración de la capacidad lectora del sujeto. La primera de estas fases, asociada al período prelingüístico, puede estar determinada por el conocimiento de la lectura, conocimiento que favorecería no sólo el aspecto cognitivo de su personalidad, sino también el emocional. Así, dice: “[...] *la que hemos definido como lectura de regazo no sólo permitirá el contacto del niño con su ser querido (el padre, la madre, el abuelito o cualquiera que consiga llevar su atención al libro) en un clima de intimidad emotivo, sino que además hará surgir en él una actitud favorable hacia lo que más adelante se convertirá ya en una actividad laboriosa, la del aprendizaje lector. Porque, no nos engañemos, leer cuesta, y al niño establecer comunicación con el texto le supone un esfuerzo. Lo que está claro es que si queremos que éste manifieste la necesaria fuerza de voluntad como para superarlo, ha de encontrar un estímulo placentero en el producto de su esfuerzo. De este modo, pretendemos que su primera experiencia literaria le resulte gratificante y, por consiguiente, motivadora en especial*”. Quintanal Díaz, 1997, 45)

ii. Los docentes.

Los problemas educativos que, en torno a la cuestión de la lectura, nos encontramos en el alumnado de los Colegios e I.E.S. de nuestro país es fiel reflejo de una paradójica resistencia de la sociedad española (que tiene los índices más bajos de Europa) frente al ejercicio lector. Desenmascarar las causas de esa fricción, atender demandas para su superación y proponer soluciones es tarea de todos, pero lo es, especialmente, de los docentes. Si esto es así, la tarea educativa va, debe ir, más allá del “oficio” de la ceremonia aúlica del temario de las respectivas disciplinas de cada profesor.

El hecho incontrovertible de que el adolescente moderno casi no lee condiciona, y mucho, la labor educativa pues, aunque no absolutamente, hay que atribuir a esta circunstancia muchas de las deficiencias que, en lo concerniente a la competencia lectoescritora, hacen al chico de hoy un ser menos capaz, menos independiente y menos libre. Valorar en su justa medida la envergadura y consecuencias de este problema y proponer estrategias para su posible solución deben ser los primeros ámbitos de reflexión en los que se citen los miembros de cualquier comunidad educativa.

Porque, ¿de qué puede servir a la sociedad un alumno que ve en cada intervención del profesor esas “divinas palabras” que aquellos aldeanos de Valle Inclán, absortos en su propia paralizante irracionalidad, tomaban por sabiduría / poder?. ¿Acaso consiste el aprendizaje en adquirir una gama de mecanismos que faciliten la aceptación, sin más, de la retórica de un sofista que se regodea en interpretar el amarillento papel del “magíster dixit”?

Subrayar el protagonismo que la lectura puede ofrecer como alternativa educativa nos parece la respuesta más válida a las cuestiones anteriormente planteadas. Si convenimos en que leer resulta ser un acto emancipador por la ética y por la estética con él podremos, tal vez, resolver el oxímoron del “discípulo no lector”.

El hecho de leer debe ser, consiguientemente, defendido por el docente, que lo es, sobre todo, porque ama los libros, esto es, porque ama al ser humano, en la concreta realidad del día a día de la clase y en la realidad concreta del día a día, incluso fuera de ella, si las circunstancias, en uno u otro caso, se lo permiten.

Es evidente que los chavales nunca amarán la lectura en la misma medida que aman un aprobado que estuviera condicionado por ella. Y es evidente porque es cierto, que, como dijo no sabemos quién, nadie ama aquello que no (re)conoce. Y el alumno hoy día – por culpa del sistema o por su propia falta- a menudo y desgraciadamente sólo se (re)conoce como estudiante bajo la estrecha y castradora dialéctica aprobado / suspenso.

Aunque la literatura nos ofrezca una eficaz forma de conseguir los objetivos que al respecto de la competencia lingüística se tracen muchos departamentos didácticos, aunque sea el principal modelo del mejor lenguaje, aunque se nos muestre como catalizadora de nuestros

sueños, quimeras y utopías, no habrá estudiantes en nuestras escuelas (sino “aprobadores” frente a “suspendedores”, triunfadores frente a fracasados) hasta que, entre otras cosas, no se consiga, por ejemplo, plantear educativamente la lectura de la buena literatura como el medio necesario para construir el ágora en donde nos reunimos con nosotros mismos y con nuestros semejantes para hablar de lo que somos y de lo que queremos llegar a ser.

Así las cosas, creo que el docente debe ser animador a la lectura. O mejor dicho, no debe existir docente que no considere inherente a su compromiso profesional la animación, de tal suerte que maestro y animador vendrían a ser una especie de sinónimos de facto en el hecho educativo cotidiano, más allá de la pura didáctica, aunque finalmente, haya coincidencias de soluciones, que no de estrategias, entre ésta y la iniciativa animadora, véase, el desarrollar la competencia lingüística del alumno mediante la realización de una serie de actuaciones educativas que presenten la lectura como un ejercicio emocionante y divertido a la par que altamente enriquecedor.

Hay que hacer en la escuela y en los institutos, por tanto, un esfuerzo por la lectura. Pero, a veces, los mejores esfuerzos de excelentes profesores se dilapidan en levantar, con ímprobo trabajo, iniciativas tales que, a mi juicio, sólo serán pedagógicamente productivas si están acompañadas de una serie de actividades y estrategias, bien regladas en cuanto a sus objetivos, continuadas en el tiempo y vertebradas como un proceso, que empujen al niño a leer el libro que tiene en sus manos³¹.

Y eso, ¿cómo se consigue? Nuevo problema, porque no sabemos realmente quién se revela a quién: si nosotros al libro o el libro a nosotros. Sospechamos, no obstante, que el libro nos coloniza con su inteligencia y que, por la aplicación concreta de esta intuición, las actividades que se deben llevar a efecto casi parecerán el safari realizado por esos extranjeros ilustrados que son los libros en las exóticas tierras lejanas del alumno. Así, el docente/animador no debe decir: “Mira, niña, esto es un libro, ¿ves?. ¡Ábrelo y úsalo!”. Más bien al contrario, debe trabajar desde una situación tal que el libro y la lectura adquieran un protagonismo trascendental en la escuela: “Mira, libro, esto es un niño, ¡dale un buen repaso!”.

³¹ Entre estas actividades podríamos citar la celebración de Ferias de Libros o bien la realización de toda suerte de propuestas de dinamización del currículo (sobre todo de Lengua castellana y Literatura y de las lecturas obligatorias que éste departamento lleva aparejadas) en los centros educativos. Por lo que se refiere al primer aspecto mencionado, que el alumno halle la motivación suficiente para adquirir un volumen, en las coordenadas en las que un docente se mueve, ya constituye un cierto triunfo. Esto está claro, mas, si nos descuidamos y no prestamos una cierta atención a algunos hechos observables, podríamos -inintencionadamente- transformar las finalidades que sustentan la realización de una feria de libros en una escuela. En el mejor de los casos conseguiremos una educación para el consumo de un objeto equivalente a un bien cultural. En la peor de las situaciones posibles, estaremos ofreciendo, sin proponérselo, respuestas a las solicitudes de un mercado que no se resigna a encontrar en los estudiantes un sector reticente, por su escaso poder adquisitivo, a sus demandas. Sabemos que *compra y uso* son conceptos que no se implican necesariamente. Por tanto, no basta con comprar el libro. Hay que (querer) leerlo.

En el segundo de los casos, la dinamización curricular, que supone un esfuerzo notable, que requiere tiempo, voluntad y sacrificio por parte del docente, puede derivar en el nacimiento de “parques temáticos” que entretienen al niño, que incluso lo forman, pero que, a veces, y desgraciadamente, no alcanzan el objetivo de conseguir lectores autónomos en la medida en la que es evidente que tales iniciativas buscan sobre todo hacer “disculpable”, “apto” para el consumo el temario y las lecturas en él incardinadas.

De este *repasillo* se derivará sin duda buena parte de la responsabilidad en la maduración intelectual del joven. Y por que se produzca este *repasillo* es por lo que deben trabajar todos los docentes, y no sólo los que integran el ámbito de la Lengua Castellana y la Literatura . ¿De qué forma?

Entre otras, mediante la realización de estrategias concretas de animación a la lectura.

El que enseña, a la luz de las necesidades educativas que, al respecto de la competencia lectoescritora, presentan los alumnos de hoy día y, si está atento al desarrollo de cualquier tipo de inquietud que permita potenciar este ámbito, incluirá en sus programaciones, para su posterior aplicación, entre otros, una serie de puntos básicos en torno a los cuales girará su trabajo. Entre éstos podemos citar el siguiente: conseguir y / o potenciar el hábito lector desde el disfrute de la lectura y la escritura, como vía, no sólo para desarrollar la imaginación y la capacidad de fabulación necesaria para que los individuos conozcan su entorno, lo valoren, lo recreen y lo enriquezcan, sino también para que posean, en suma, un mayor conocimiento de la lengua castellana.

Si se parte de estos objetivos, si se entiende la lectura como un bien³² que ayuda a conseguir no sólo los objetivos esenciales de cualquier materia, sino otros aspectos formativos básicos de toda la Primaria, E.S.O. y Bachillerato, el docente estará en el camino de corregir las deficiencias más comunes de los estudiantes³³.

Sin embargo, el intento de aplicación del método lector como fuente de aprendizaje topará en la escuela con una serie de notablemente vigorosas resistencias que dificultarán una posterior conversión del instrumento lectura en un fin en sí mismo:

La desconfianza del alumno ante la lectura como fuente de placer estético y, ni que decir tiene, como práctico útil de aprendizaje.

La escasa motivación que hacia cualquier forma activa de recepción de los mensajes manifiesta, de forma bastante extendida, el adolescente moderno.

La consideración social del maestro como subrogado de los padres, en la medida en que ha de asumir de manera absoluta buena parte de las atribuciones que corresponden, también, a la familia. Y el aprendizaje / estímulo lector es una de ellas.

Son éstas la principales razones por las cuales el docente/animador debe articular unas propuestas educativas, alternativas, pero complementarias a las clases, que eduquen la sensibilidad, que promuevan la creatividad a través de la lectura y que articulen todas las ambiciones anteriormente mencionadas.

³² Y también como una estrategia que, a su misma vez, necesita de otras estrategias para imponerse.

³³ La mala ortografía y la escasa capacidad de expresión verbal o escrita, la pobre comprensión de la estructura e ideación de los textos, la poca solvencia léxica y la simplicidad sintáctica y un todavía desgraciadamente largo etcétera.

Esta animación a la lectura, alternativa, pero complementaria, en los centros de enseñanza debe procurar desarrollar una serie de fines pedagógico – sociales para tener sentido y vigencia. A saber:

- A. Acercar el mundo de la lectura y de sus posibilidades, abiertas y coherentes, como elementos forjadores del conocimiento, del placer intelectual y del espíritu crítico y librepensador.
- B. Evidenciar que la lectura, como ejercicio activo, está en franco retroceso frente a aquellos soportes de la comunicación que posibilitan un compromiso más pasivo con el mensaje.
- C. Trasladar las propuestas educativas inherentes a esta iniciativa a la comunidad (docente y no docente) y al entorno social de los alumnos.
- D. Movilizar el trabajo colectivo e interdisciplinar de los docentes de los centros de enseñanza en torno a criterios precisos y objetivos comunes.
- E. Desarrollar en el alumno/lector la capacidad de acoger las diferentes obras (literarias o no literarias) desde una perspectiva más crítica con el fin de que pueda reconocer, asimismo, sus valores éticos, estéticos y creativos, de que identifique sus rasgos y de que desarrolle sus propios criterios de selección y valoración.
- F. Insistir en la educación de la sensibilidad para conseguir que el alumno/lector/ciudadano posea, desde el gusto estético y la conciencia crítica, un mayor conocimiento de la lengua castellana y de la condición humana que le permita integrarse como un ser creativo, productivo y transformador en su comunidad.

Mantenemos, ciertamente, que superar la resistencia ante cualquier beneficio educativo (por ejemplo, ante el que se deriva de la lectura) no es algo que se pueda conseguir desde el confinamiento en la pura teoría pedagógica o desde el aislamiento narcisista de los docentes. Esta superación requiere, por contra, una afirmación de la acción educativa concreta y una búsqueda de alternativas formadoras - las estrategias que debe conocer el docente/animador - que pueden y deben venir de todos aquéllos que se comprometan con el desarrollo instructivo y de valores del conjunto de los ciudadanos.

De todo lo anteriormente expuesto derivó mi opinión de que el docente puede convertirse en un excelente animador a la lectura. Que sea el mejor dependerá de si es capaz de imbricar las estrategias de animación con la acción pedagógica concreta, de su capacidad para desdramatizar³⁴ la invitación a la lectura y de que el intentar hacer “más digerible” el temario o las lecturas impuestas mediante tácticas encaminadas a que los chavales acepten ambas cosas no sea confundido con el empleo de aquellas estrategias que habrá de usar si quiere conseguir el verdadero objetivo de la animación: la lectura gozosa y autónoma en completa libertad.

Este verdadero objetivo se muestra como un proceso. No es algo a lo que se pueda llegar mediante el empleo discontinuo e improvisado de las estrategias. El docente ha de tener claro que el amor por los libros y por su lectura requiere que se dedique a trabajar constante e intensamente con el chaval a lo largo de todo su periplo formativo, periplo que no estará exento de avances y retrocesos, de victorias y derrotas que jalonarán toda su trayectoria.

Por ello, la labor del docente/animador habrá de tener un enfoque diferente y requerirá de unas capacidades³⁵ distintas en virtud de la edad y del nivel educativo del grupo de alumnos a los que se enfrente. Para ello seguiremos el parámetro clasificatorio que nos ofrece el sistema educativo. Veamos:

1. El docente / animador en primaria.

Cualidades morales	Habilidades y capacidades	Formación y conocimientos
1.- Dispuesto a hacer amable la recreación y dinamización del cuento y de las poesías ³⁶ . 2.- Con gracejo para hacer a los niños útil la estrategia. 3.- Entusiasta de los descubrimientos del niño. 4.- Dispuesto a jugar con el niño, pero no a ocupar su lugar. 5.- Ha de amar la libertad como un hecho consustancial no sólo al aprendizaje, sino a la vida misma, de modo que su actitud y su trabajo reverberen en la AL. Esta postura ética concluirá en la asociación fructífera de libro y libertad.	1.- Capaz de dar valor a la expresión y modificaciones de la voz y al ritmo de la lectura. Asimismo, será capaz de valorar los detalles y la expresión de las frases. 2.- Capaz de olfatear los libros más adecuados según el caso. 3.- Capaz de “controlar” un grupo para llevar sin alboroto la estrategia por buen camino, lo cual implicará también la capacidad de controlar todo tipo de situaciones e intervenir en el momento apropiado. 4.- Capaz de dar importancia a la pronunciación de los niños como acción educativa. 5.- Hábil para intuir la verdad esencial del libro con el que interactuará con los chavales. Asimismo, será capaz de plantear la dinámica de la AL de modo tal que el niño pueda asumir esta verdad como una conquista propia, la proyecte y se posicione frente a lo leído. 6.- Será capaz de presentar la animación como un proceso que concluye con un descubrimiento ³⁷ . 7.- Tendrá un notable sentido de la imagen y del movimiento ³⁸ .	1.- Versado en literatura infantil. 2.- Habitado a tratar con niños pequeños y conocedor de su mundo. 3.- Conocedor del lenguaje del niño y de las diferencias en la escala de su aprendizaje. 4.- Preparado para leer cualquier texto con la entonación debida

³⁴ O “desexaminar”.

³⁵ Por supuesto, se ha de tener en cuenta que el buen docente / animador ha de presentar, junto a éstas, consideradas más específicas, las capacidades antes mencionadas como generales en el epígrafe 2.a.

³⁶ Este ítem es válido también para el docente de secundaria y bachillerato.

³⁷ Descubrimiento que, en última instancia, será el de la lectura en sí misma.

³⁸ Lo cual es especialmente importante cuando trabaje la animación en el primer ciclo de primaria. No sería, entonces, nada desdeñable que el animador tuviese dotes plásticas para la creación de dibujos, muñecos y marionetas que apoyen la estrategia de la sesión.

	fundamentales para trabajar el relato sencillo con títeres y marionetas.	
--	--------------------------------------------------------------------------	--

2. El docente / animador en secundaria.

Cualidades morales	Habilidades y capacidades	Formación y conocimientos
<p>1.- Atento a la lectura, a la educación de los sentimientos y a las observaciones de cada chico.</p> <p>2.- Estará dispuesto a desdramatizar la lectura desvinculándola del proceso examinador con el que fiscaliza el currículo de la asignatura que imparta³⁹.</p>	<p>1.- Capaz de suscitar el interés de los chicos anunciando una próxima sesión.</p> <p>2.- Capaz de entrever los libros más adecuados según el caso.</p> <p>3.- Capaz de descubrir el mensaje que se halla en un texto y el para qué de cada situación.</p> <p>4.- Capaz de transmitir a los demás un modo de leer profundo y sutil y de ayudar a apreciar, por ejemplo, la poesía.</p> <p>5.- Capaz de estimular y romper la abulia.</p> <p>6.- Será capaz de formular preguntas – clave que estimulen la comprensión, la reflexión y la introspección de lo leído.</p>	<p>1.-Versado en literatura juvenil.</p> <p>2.- Conocedor de las capacidades y límites de los chicos para no pedirles más de lo que pueden dar.</p> <p>3.- Ha de saber analizar las partes del contenido de un libro.</p> <p>4.- Conocedor del adolescente.</p> <p>5.- Conocedor del ambiente familiar del niño.</p> <p>6.- Conocedor de los gustos literarios del joven .</p>

3.El docente / animador en bachillerato⁴⁰.

Cualidades morales	Habilidades y capacidades	Formación y conocimientos
<p>1.- Se podría citar el mismo anterior ítem nº 1, válido para el docente de secundaria. Se debe, no obstante, hacer hincapié en la necesidad de un animador especialmente dialogante y sutil en el trato.</p>	<p>1.- Capaz de transmitir a los demás un modo de leer profundo y sutil y de ayudar a apreciar, por ejemplo, la poesía.</p> <p>2.- Sinergia y capacidad para entusiasmar, coordinar y buscar ayuda.</p> <p>3.- Capaz de estimular y de crear retos imaginativos.</p> <p>4.- Capaz de interpretar una obra tanto estilística como socialmente.</p>	<p>1.- Conocedor del mundo del adolescente (y de sus problemas) y de sus gustos literarios.</p> <p>2.-Habitado al análisis de textos.</p> <p>3.- Versado en literatura juvenil.</p> <p>4.- Ha de saber analizar las partes del contenido de un libro.</p> <p>5.- Conocedor y entusiasta de la poesía, ajustada a los diferentes niveles de aprendizaje.</p> <p>6.- Conocedor de las inclinaciones socio – laborales del chaval.</p>

³⁹ La dificultad radicarán en que tal vez trabaje la sesión de AL con los mismos alumnos a los que imparte una materia que requiere lecturas complementarias que sí han de ser controladas.

⁴⁰ Los aspectos resaltados en negrita para el docente de secundaria son igualmente aplicables al de bachillerato.

3 EL MEJOR ANIMADOR.

Una vez establecidas las características generales del animador procedo a jerarquizarlas según un criterio estrictamente personal.

Desde mi punto de vista, **el mejor animador** es aquél que cumple los requisitos siguientes:

1. “- **Sócrates:** [...] *buscando conmigo, sin que yo haga más que preguntar, y sin enseñarle. Vigila por si me coges enseñándole y explicándole en lugar de interrogarle por sus propios pareceres*”⁴¹

El mejor animador partirá de las ideas previas que el futuro lector tenga al respecto de la lectura en general y del libro que se esté trabajando en particular. Y lo hará sin presuponer nada: aceptando apriorismos y limitaciones que caerán por su peso si la dinámica lectora llega a buen puerto. Esa dinámica se concebirá como un proceso en el que el animador mediará entre el futuro lector y su lectura, entre los prejuicios de éste y las contradicciones que terminará asumiendo y finalmente, tal vez, resolviendo. Así, la postura del animador será la de un interrogador que guíe con sus cuestiones al futuro lector por un trayecto formativo del que debe ser éste último el más relevante, si no el único, constructor. El mejor animador renunciará a ser un “magíster” que dirige y enseña desde la “auctoritas” los misterios del libro sagrado. Y lo hará porque, como vuelve a decir Sócrates, “*enseñando nunca (se) hará de un malvado un hombre de bien*”⁴², ni de un no lector, alguien que ame la lectura y la disfrute de manera autónoma.

⁴¹ Platón: *Menón* (84d). Madrid, Gredos, 1992.

⁴² *Ibidem*, (96a).

2. A.-“La mayoría de los chicos, dice, admiten que no les gusta leer. Pennac repasa con ironía y sarcasmo todos los argumentos que han circulado durante los últimos tiempos sobre esa animadversión a la lectura: la televisión corruptora, el autismo del minicasete, la invasión de los juegos electrónicos, el aprendizaje aberrante, la incompetencia de los maestros, la falta de bibliotecas... Los rechaza en su conjunto, y concluye que los adultos han convertido la alquimia de la lectura en una obligación para los chicos. Estos jóvenes de los noventa tienen, además, otras preocupaciones (...) Y la aventura de descubrir la literatura se les ha quedado por el camino. Pennac, no obstante, es optimista. El puro gusto de la lectura por la lectura no se ha perdido, simplemente se ha extraviado y sólo hay que recuperarlo. Basta con una condición para ello: no pedir nada a cambio, no alzar una muralla de conocimiento preliminar alrededor del libro, no exigir respuestas, no encargar el más mínimo trabajo. En resumen, no olvidar jamás que leer es un placer, no una obligación”⁴³

B.- “**El aficionado no nace, se hace.** ¿Cómo nos convertimos en ese aficionado, es decir, en ese apasionado del arte? Dándonos los medios de adquirir el descodificador. ¿Es decir? Construyendo nuestro juicio. La construcción de un juicio supone tiempo, empeño y paciencia.”⁴⁴

El mejor animador será capaz de sustraerse a los condicionantes negativos que puedan operar sobre el grupo de futuros lectores con los que vaya a trabajar. El hecho de leer resulta dificultoso cuando no se tiene experiencia en él o cuando no está (o ha estado) asociado a sensaciones gratificantes. Además, el vértigo del mundo actual y la proliferación de soportes (in)formativos que favorecen la recepción pasiva y acrítica de los mensajes no son factores que contribuyan a invertir la tendencia arriba mencionada. Por eso, desde el entusiasmo, desde el optimismo y desde la convicción ética profunda, el animador, que está llamado a transformar esta involución del acto lector, ha de creer en sus posibilidades y en las propiedades de la lectura como factor de progreso individual y social. Esa creencia se traducirá en la realización de un trabajo minucioso y concienzudo en el que invertirá tiempo, empeño y paciencia y en donde la improvisación tendrá cabida solamente si es rentable en la estrategia que se desarrolle. E implicará, asimismo, la asunción de que el trabajo, a través de unas pormenorizadas programaciones y evaluaciones, caerá siempre de su lado y no de la parte de los futuros lectores, que irán a la animación lectora precisamente porque no tienen obligación de hacerlo, porque aunque se les hagan preguntas no se les exigirán respuestas y porque “*van a la canción y van al beso*”, como los felices hortelanos de Miguel Hernández.

⁴³ Rosa Mora. Reseña del conocido ensayo de Daniel Pennac *Como una novela*, aparecida en *Babelia* (Diario “El País”), el 15 de mayo de 1993.

⁴⁴ Onfray, M: *Antimanual de filosofía*. Madrid, EDAF, 2005. P. 69.

3. A.- “- **Sócrates:** *No habrá pues, querido amigo, que emplear la fuerza para la educación de los niños; muy al contrario, deberá enseñárseles jugando, para llegar mejor a conocer las inclinaciones naturales de cada uno.*”⁴⁵

B.- “*El que llega a encontrar bello el “murciélagos” tiene que saber lo que es el “murciélagos”: tuvo que haberle explicado su madre que no se trata de un animal volador, sino de un disfraz; tiene que recordar que una vez le dijo: “mañana podrás vestirme de murciélagos.*”⁴⁶

El mejor animador utilizará el juego como, valga la redundancia, estrategia de las estrategias. Si consideramos el juego como algo más que un medio de canalizar fructíferamente la energía de la educación, si lo creemos un medio de (auto)conocimiento en sí mismo que permite, por la fuerza de su desarrollo, que el futuro lector interactúe creativa y dinámicamente consigo mismo y con (los de) su entorno a través del libro y de la táctica empleada para la animación, entonces, y sobre todo en los primeros estadios del aprendizaje lector, la utilización de lo lúdico se nos antoja imprescindible. De ahí la importancia que tiene en el ámbito familiar, en donde, en los primeros años del aprendizaje, padres y madres estimulan al niño, que aprende entonces envuelto en un ambiente de gran felicidad y seguridad, a través del juego.

No obstante, el juego caerá siempre del lado del futuro lector y no del del animador, que no querrá aññarse, que no querrá ser Peter Pan, aunque sea ése el libro que se esté leyendo sobre la alfombra de la biblioteca donde se realiza la animación.

El juego es, por tanto, muy rentable, “*aunque demasiada rentabilidad desvirtúe un tanto la gratuidad del juego*”⁴⁷, apunta Savater. Esto y el hecho de que el juego es más propio de una edad -la primera y segunda infancia- que no de otras, así como la asunción de que lo lúdico es un medio y no el fin mismo de las estrategias, fin previsto, deliberado y por ende, a veces, en teórica contradicción con el hecho mismo del juego, son consideraciones que el animador habrá de plantearse para no convertir el juego en un absoluto ni la animación en una algarabía sin sentido.

⁴⁵ Platón: *La República*. (536e – 537a). Madrid, Gredos, 1992.

⁴⁶ Adorno, Th.: *Minima moralia*. Madrid, Taurus, 1988.

⁴⁷ Savater, F.: *El valor de educar*. Barcelona, Ariel, 1997. P. 103.

4. “- **Jorge de Burgos:** *La risa sacude el cuerpo, deforma los rasgos de la cara, hace que el hombre parezca un mono.*

Guillermo de Baskerville: *Los monos no ríen, la risa es propia del hombre, es signo de su racionalidad.*

JdB: *También la palabra es signo de racionalidad humana, y con la palabra puede insultarse a Dios. No todo lo que es propio del hombre es necesariamente bueno. La risa es signo de estulticia. El que ríe no cree en aquello de lo que ríe, pero tampoco lo odia.[...]*

GdB: *Quintiliano – interrumpió mi maestro – dice que la risa (...) en muchas otras circunstancias hay que estimularla. Tácito alaba la ironía de Calpurnio Pisón. Plinio el joven escribió: “Aliquando praetera rideo, jocor, ludo, homosum”.*

JdB: *Eran paganos (...)*

GdB: *Sin embargo, cuando ya el verbo de Cristo había triunfado en la tierra, Sinesio de Cirene dijo que la divinidad había sabido combinar armoniosamente lo cómico y lo trágico, y Elio Sparziano dice que el emperador Adriano, hombre de levadas costumbres y de ánimo naturaliter cristiano, supo mezclar los momentos de alegría con los de gravedad. Por último, Ausonio recomienda dosificar con moderación lo serio y lo jocoso.”⁴⁸*

El mejor animador será capaz de transmitir la felicidad que para él ha supuesto el hallazgo y disfrute de la lectura por medio de la alegría. El futuro lector debe tener la sensación previa de que la animación lectora es algo que le va a reportar felicidad. Por eso la risa es tan importante y, como señala Montserrat Sarto, tan buena para la animación lectora. Porque el niño asociará lectura con risa y ésta con la felicidad. Las estrategias, por tanto, deben ser trabajadas desde la sinergia y el buen humor y deben proporcionar bienestar anímico al chaval. De este modo estaremos en vías de conseguir el “*delectare et prodesse*” que proponían los latinos como ideal formativo.

“*Rirsum teneatis*” (¡contened la risa!) vociferaba Jorge de Burgos desde su escondite en el FINIS AFRICAE, el secreto lugar del libro secreto, ése que mata o por el cual los hombres matan. La risa es buena decía Guillermo, ése que se encargó de descubrir el escondite, de leer el libro y, una vez declarado el pavoroso incendio en la abadía, de arriesgar su vida para salvar de la barbarie destructora, colocándolos entre los pliegues de su hábito de franciscano, los libros que pudo para que otros logaran leerlos. No hay duda, parece que la risa está de lado de los que aman los libros.

⁴⁸ Eco, Humberto: *El Nombre de la Rosa*. Barcelona, Lumen, 1985. P. 161, 162.

5. A.- “- **Maestro:** *¿Le gusta leer?*

- **Niño:** *tebeos.*

- **Maestro:** *Ya tiene que empezar a leer libros. Los libros son como un hogar. (El maestro tantea varios ejemplares del anaquel y selecciona *La Conquista del Pan* de P. Kropotkine. La cámara lo enfoca en plano medio para mostrarnos un volumen desgastado por el uso en cuya portada aún se ve el precio: 4 reales. El maestro mira al niño.) *En los libros podemos refugiar nuestros sueños para que no se mueran de frío.* (El maestro cruza la estancia y se dirige hacia otra estantería. Selecciona uno.) *Tome. Se lo presto.* (La cámara enfoca la tapa del libro. La mano del maestro en un extremo y la del niño, que lo recibe, en el otro, están sobre el libro que ahora adivinamos: *La Isla del Tesoro.*) *Estoy seguro de que le gustará.* *¡Ah, si tengo un regalo para usted!* (El maestro entrega al niño un cazamariposas.)⁴⁹”.*

B.- “*En la buena publicidad, el mensaje se adecua a las características de los medios, aprovechando todas sus ventajas y aceptando sus limitaciones.*”⁵⁰

C.- “*El secreto es trabajar lo más cerca posible del cliente, desde el principio. Una de las claves, uno de los principios que nos permiten vender y ser rentables es trabajar junto al cliente desde el principio.*”⁵¹

El mejor animador siempre tendrá como referencia al futuro lector, al que conocerá muy bien y del que estará muy próximo. Habrá de estar al tanto de sus circunstancias socio - personales, de su nivel de competencia lectora, de las diferentes situaciones de aprendizaje que comporten los distintos niveles competenciales de los chicos con los que trabaje. Y habrá de proponer estrategias adecuadas a cada uno de estos parámetros para atender a cada uno según sus necesidades y demandas. Para ello conocerá bien la literatura infantil y juvenil ya que no se trata de acercar a los futuros lectores el libro que al animador le ha resultado atractivo o productivo para su propia vida, sino de proponer textos con los que el chaval se pueda sentir gratificado moral y/o culturalmente: libros y estrategias que, cuando el animador reflexione y haga autocrítica del proceso, habrá que cambiar si no se consigue este objetivo.

El animador no deberá desanimarse si no consigue los logros esperados. La adquisición del “tono” lector es un proceso, a veces lento, otras veces con movimientos zigzagueantes, necesitado de retroalimentación, ante el que conviene permanecer ecuánime.

Dice la leyenda literaria que cuando a Juan Ramón Jiménez le dieron a leer un libro de poemas de Pedro Salinas exclamó: “me he quedado igual que estaba”. Bien, de eso se trata, de evitar que el chaval profiera este frustrante comentario.

Asimismo, el mejor animador graduará con tacto las propuestas lectoras y las estrategias de las animaciones adecuándolas al ritmo de los logros conseguidos por el futuro lector.

⁴⁹ Descripción de escena de *La lengua de las mariposas*, película de José Luis Cuerda rodada en 1999. Este film es, a su vez, una libre adaptación de la obra de Manuel Rivas *¿Qué me quieres, amor?*. Madrid, Alfaguara, 1999.

⁵⁰Bassat, L1.: *El libro rojo de la publicidad*. Barcelona, Plaza & Janés, 2001. P.45., p. 131.

⁵¹Ibidem. P.45.

Como el maestro de *La lengua de las mariposas* que hace pasar al niño del tebeo a la novela, una novela adecuada a los gustos del niño, una novela que desplaza el primer texto que cogió. La animación lectora no es proselitismo. El animador debe seducir, pero no hipnotizar. Ni engañar.

6. *“Hay quien primero dispara y después apunta. En nuestra profesión esto es una irresponsabilidad total. Porque no hay nada más peligroso ni contraproducente que un gran disparo en la dirección equivocada. El mejor creativo será aquel tirador que se pueda jactarse que donde pone el ojo pone la bala. Apuntar es su estrategia. Disparar es su táctica. Puede haber muchas tácticas distintas y complementarias (...). Pero sólo debe haber una estrategia, una línea recta que marque nuestro objetivo. El principio básico de toda estrategia es sumar esfuerzos en lugar de restarlos.”*⁵²

El mejor animador será aquél que esté versado en las técnicas de la animación lectora, que tenga ya una cierta experiencia en este campo y que conozca profundamente las estrategias.

Asimismo, no sería desdeñable que poseyera conocimientos de pedagogía y de psicología evolutiva. Una sólida formación, un escrupuloso trabajo previo y la capacidad de utilizar las estrategias adecuadas a cada situación lectora garantizan el éxito de la animación.

Y a pesar de eso, conviene que el buen animador abrigue siempre moderadas expectativas. No pretenderá cambiar el mundo con su trabajo, pero sí que el futuro lector adquiera un ámbito más de independencia y de libertad: la que te aporta la capacidad de leer autónoma y activamente. Para conseguir este objetivo hay que vencer, en demasiadas ocasiones, la inercia de una sociedad que ha vuelto la espalda a la lectura. Por eso es tan importante que el buen animador tenga capacidad sinérgica. Si éste es, por ejemplo, un docente, su trabajo será mucho más rico y productivo si se apoya en la interdisciplinariedad o si hace ver a los padres (y a los otros miembros de la comunidad educativa) los aspectos positivos que trae consigo la animación lectora⁵³. De esta manera no sólo estaremos consolidando grandes logros con los chicos, sino que estaremos intentando ganar para la causa de la lectura también a los adultos.

⁵² Ibidem, p. 101.

⁵³ El aprendizaje diferido para los chicos, por ejemplo, que pude concitar el interés de los mayores. A los chavales hay que presentarles una satisfacción más inmediata para que se “enganchen” a la animación.

7. *“Pues esta es justamente la manera correcta de acercarse a las cosas del amor o de ser conducido por otro: empezando por las cosas bellas de aquí y sirviéndose de ellas como de peldaños ir ascendiendo continuamente, de acuerdo con aquella belleza, de uno solo a dos y de dos a todos los cuerpos bellos y de los cuerpos bellos a las bellas normas de conducta, y de las normas de conducta a los bellos conocimientos, y partiendo de estos terminar en aquel conocimiento que es conocimiento no de otra cosa sino de aquella belleza absoluta, para que conozca al fin lo que es la belleza en sí.”*⁵⁴

Ya hemos mencionado con anterioridad que **el mejor animador** entiende la animación lectora como un proceso. Este proceso implica una estratificación de objetivos que perfilará en la programación de su actividad. Si la animación lectora progresa según la pauta marcada por el animador en este proceso que parte de las necesidades del niño / grupo, entonces dará como frutos dos de sus objetivos básicos: que el chaval llegue a ser un lector autónomo que goza con la lectura y que haya, en consecuencia, pasado de la lectura pasiva a la activa.

8. *“Vino para leer. Abiertos están // dos o tres libros; historiadores y poetas. // Pero apenas ha leído diez minutos, // cuando los deja a un lado sobre el diván // duerme ahora. Ama mucho los libros – pero tiene veintitrés, y es hermoso; // y esta tarde el amor atravesó // su carne maravillosa, su boca. // A través de la total belleza // de su cuerpo pasó la fiebre de la voluptuosidad; // sin remordimientos ridículos por la forma de ese placer...”*⁵⁵

El mejor animador será aquél que tenga los ojos puestos en el futuro. No se tratará tanto de esta figura aficiona al chico a leer como de que desarrolle en él sus capacidades para que pueda hacerlo en cualquier circunstancia o, simplemente, cuando le plazca.

Decía Cortázar *“el amor no, el amado”*. Según esto, el libro no, el lector (y su lectura).

⁵⁴ Platón: *El Banquete* (211a). Madrid, Gredos, 1993.

⁵⁵ Kavafis, K: “Él vino para leer” (CXV). *Obras completas*. Madrid, Hiperión, 1988.

9.

A.- “HAI EXCOMUNIÓN RESERVADA A SU SANTIDAD CONTRA QUALESQUIERA PERSONAS, QUE QUITAREN, DISTRAXEREN, O DE OTRO QUALQUIER MODO ENAGENAREN ALGUN LIBRO, PERGAMINO, O PAPEL DE ESTA BIBLIOTECA, SIN QUE PUEDAN SER ABSUELTAS HASTA QUE ESTÉ PERFECTAMENTE REINTEGRADA.”

B.- *“Uno de los remedios que el cura y el barbero dieron entonces para el mal de su amigo fue que le murasen y tapiasen el aposento de los libros, porque cuando se levantase no los hallase, quitando la causa cesaría el efecto y que dijese que un encantador se los había llevado, y el aposento y todo; y así fue hecho con mucha presteza. De allí a dos días, se levantó Don Quijote, y lo primero que hizo fue ir a ver sus libros; y como no hallaba el aposento donde le había dejado, andaba de una en otra parte buscándole. Legaba adonde solía tener la puerta, y tentábala con las manos, y volvía y revolvía los ojos por todo, sin decir palabra; pero al cabo de una buena pieza preguntó a su ama que hacia qué parte estaba el aposento de sus libros. El ama, que ya estaba bien advertida de lo que había de responder, le dijo: -¿Qué aposento o qué nada busca vuestra merced? Ya no hay aposento ni libros en esta casa, porque todo se lo llevó el mismo diablo.*

No era diablo -replicó la sobrina-, sino un encantador que vino sobre una nube una noche.”⁵⁶

⁵⁶ Cervantes, M.: *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. (I, cap. 7).

El mejor animador es un amante de los libros y de la lectura, es decir, del género humano. Por eso frecuenta y conoce librerías y bibliotecas, porque entiende que en ellas está buena parte de lo que somos y de lo que hemos sido.⁵⁷ Y por eso entiende también que un excelente lugar para llevar a cabo las sesiones de animación son estos lugares repletos de libros en los que el chico, además de encontrar aquél que le gusta o interesa, puede aprender cosas relativas a su organización y funcionamiento.

El mejor animador tratará de convertir en porosas las paredes de la biblioteca de tal modo que lo que allí se cuece salga, a través de los chicos y de sus lecturas, a la calle y a la casa o a cualquier otro ámbito de relación. Y de ninguna manera será como el malvado sabio Frestón, aliado de curas y barberos, de escrutinios, de amas y sobrinas, de Jorges de Burgos y demás, que tapiaban por las noches la puerta de la biblioteca.

El mejor animador sabe que “el amor a las bibliotecas, como la mayor parte de los amores, hay que aprenderlo. El que entra por primera vez en una habitación hecha de libros no puede saber instintivamente cómo comportarse, qué se espera de él o qué se promete, qué se permite. Puede verse dominado por el horror – a la acumulación o a la magnitud, al silencio, a la admonición burlona de que es mucho lo que ignora, a la vigilancia- y parte de esa sensación abrumadora puede seguir aferrada a él una vez aprendidos los rituales y las convenciones, una vez cartografiado el territorio, una vez comprobada la actitud cariñosa de los nativos”⁵⁸

⁵⁷ “La biblioteca es un lugar para la memoria, una memoria necesariamente imperfecta”, aunque organizada. Es “un monumento destinado a derrotar a la muerte que, como dicen los poetas, pone fin a la memoria”, por eso “refleja la creencia en que cada libro (...) constituye un cosmos complejo que, en su singularidad, supone toda la creación”. MANGUEL, Alberto: La biblioteca de noche. Madrid, Alianza editorial, 2007

⁵⁸ MANGUEL, Alberto: La biblioteca de noche. Madrid, Alianza editorial, 2007, pp.23-24.

PRUEBA DE REELABORACIÓN.

2ª PRUEBA: “ANIMACIÓN, SÍ; PERO...¿DÓNDE?”.

1. EL LIBRO EN EL CENTRO EDUCATIVO, LA BIBLIOTECA. SIMILITUDES Y DIFERENCIAS.

Sin embargo, por encima de las similitudes y de las diferencias que puedan plantearnos los diferentes contextos en los que abordemos la lectura, el único elemento que verdaderamente los une es el libro. Creo que el cruce entre éste y el individuo es *determinante* en la vida de cualquier persona y que el escenario en donde este encuentro tiene lugar es sólo un hecho *condicionante*. No obstante, esto no quiere decir que esta “condición” sea un hecho baladí: el marco del acto lector es una reformulación y, a la vez, una respuesta a la pregunta sartreana “¿para qué escribir”, esto es, “¿para qué leer?”. Pregunta que lleva implícitas otras del estilo “¿para qué la animación lectora?”, “¿para qué una biblioteca?”. Examinar estas preguntas supone, entonces, reconocer qué tipo de lector somos, qué es lo que esperamos del libro, cómo interactuamos con él y cómo nuestra lectura se proyectará hacia la realidad. Trataré de reflexionar sobre estas cuestiones a partir de la confrontación de los dos espacios anunciados en el epígrafe.

1.

→Principio: *¿Qué implica la lectura en un Centro, en una biblioteca y en un hospital? ¿En qué se traducen?*

→Similitudes y diferencias: En los dos espacios podemos estar abocados al libro. La diferencia radicará en el modo de hacerlo: en un centro educativo se exigirá un compromiso activo⁵⁹ por parte del lector pues la lectura forma parte, a través de los textos curriculares y de los demás complementarios – obligatorios, del desarrollo didáctico de la labor docente. Por el contrario, en la biblioteca, el libro es algo buscado. En todo caso, la biblioteca (pública) presupone una *voluntariedad* que no tiene cabida en la escuela para que el encuentro con el libro sea positivo y fructífero.

⁵⁹ Y coercitivo, si entendemos, con Savater (1997), que toda educación tiene algo de coactivo.

→ Conclusión: Si se quiere un lector, además de competente, autónomo y con capacidad de disfrutar y de aplicar sobre la realidad lo aprehendido, deberemos comenzar su iniciación a la lectura desde muy pronto. Y para ello necesitaremos, a más de la familia, a la escuela. Pero se requerirá que la escuela complemente sus actividades coactivas de formación lectora con otras estrategias que animen, desde la libertad más absoluta, a contemplar el libro con una óptica más gozosa. Para ello la escuela requiere de la animación lectora. Considero, por tanto, que un ámbito óptimo para el nacimiento de futuros lectores es la escuela y que allí la animación es insoslayable e indisoluble de una labor docente de mayor calado. La biblioteca viene después. La primera ha de estar en la propia casa, bien es cierto, pero si no es así, el futuro lector deberá encontrarla en su colegio o instituto. La biblioteca del colegio será el marco idóneo no sólo para la investigación y el hallazgo curricular⁶⁰, sino para desarrollar, por medio de la animación, el amor por la lectura. Gracias a esta biblioteca de centro, y si las cosas se suceden bien, el futuro lector descubrirá la biblioteca pública⁶¹. Ya lo apuntaba A. Maurois: “*la enseñanza no es sino una llave para penetrar en la biblioteca*”.⁶² Biblioteca que, además de estar abierta a otras personas, no sólo escolares, puede ser también un espacio privilegiado para la animación lectora puesto que permitirá consolidar las estrategias dinamizadas en la escuela y evitar el abandono tan típico de la adolescencia.

2.

→ Principio: *Se define la biblioterapia “como un proceso de interacciones dinámicas entre la personalidad del lector y la lectura; interacción que puede ser utilizada para logros, ajustes y maduración de la personalidad”*⁶³.

→ Similitudes y diferencias: Toda lectura, si es profunda e implica un proceso de reflexión que culmina en la asunción (crítica) de lo leído es “*un proceso de interacciones dinámicas entre la personalidad del lector y la lectura*”. Diríamos que la lectura que se propone en un centro educativo (desde la coerción o desde la animación) o la que se lleva a cabo en una biblioteca (individualmente o dentro de un iniciativa de grupo en torno a una estrategia de animación lectora) no difieren en absoluto de este principio que anima la biblioterapia realizada en instituciones terapéuticas. Ni siquiera la consecución de esos “*ajustes y maduración de la personalidad*” puede esgrimirse como un descriptor diferenciador. La distinción estriba en que lo que para la biblioterapia en hospital es un objetivo primordial, para la lectura (animada) desarrollada en colegios y bibliotecas es una consecuencia, tal vez inevitable.

⁶⁰ Dice U. Eco que “la función ideal de una biblioteca es la de ser un poco como el puesto de un bouquiniste, un lugar propicio a los hallazgos”.

⁶¹ Es realmente difícil que las cosas puedan suceder al revés: que la biblioteca pública descubra, sin una invitación previa, de padres o escuela, el mundo del libro que está presente en otros ámbitos.

⁶² M. Sarto cita esta frase de A. Maurois en el Tema IV, *La educación bibliotecaria del niño(I)*, p. 8, correspondiente al módulo II Animación a la Lectura (II).

⁶³ Russell, D. y Shrodes, C. (1950). “Contributions of research in bibliotherapy to the language art program”, en *The School Review*, 58, 335-342, 411-420. Tomado de *Biblioterapia* del Tema IV del Módulo II de *La Animación Lectora (II)*, p. 10, a cargo de Rebeca Cerdá.

→ Conclusión: La labor educativa que tiene lugar en los centros de formación se articula en torno a objetivos concretos y precisos consignados en las programaciones docentes. Asimismo, las bibliotecas tienen protocolos de funcionamiento y organización que redundan en una serie de fines pedagógico-sociales más o menos implícitos. Es evidente, por tanto, que la buena acción (formativa o educativa) ha de estar sustentada por unos planes previos que acoten estrategias y se dirijan sin vacilaciones hacia objetivos concretos. Pero si de leer se trata, en la escuela y en la biblioteca, cuando se haga animación, el libro y su lectura son los objetivos concretos y la estrategia, el plan.

3.

→ Principio: *El procedimiento: el mediador, la estrategia y el libro.*

→ Similitudes y diferencias: En un colegio o en una biblioteca se requiere un profesional competente y bien preparado para tratar con el libro y con el lector. Y en los dos casos, ya lo mencionamos cuando hablamos del “mejor animador”, esta persona ha de ser una suerte de mediador entre el lector y la lectura, entre lo que éste es y lo que espera de lo que está leyendo (o va a leer). En uno de los dos ámbitos (escuela), la actuación del mediador se concibe como un trayecto que va desde un punto de partida condicionado por una serie de carencias a otro de llegada, en el que esas insuficiencias entran en vía de solución. En la biblioteca, si no es concebida como un espacio en el que se pueda desarrollar animación lectora, el usuario que libremente la busca no realiza ningún proceso guiado por mediadores, pues es precisamente este ir libremente a la tierra prometida de los libros el fin de trayecto que debe proponer toda acción educativa ofrecida desde cualquier ámbito. Si, en consecuencia, la biblioteca puede llegar a ser, como puede serlo también la escuela, el lugar de la animación, la estrategia es inevitable en cualquier caso para sobreponerse a esas insuficiencias arriba aludidas. Estrategias que se fundamentarán en el diálogo⁶⁴ entre el mediador y el lector, entre éste y los que le rodean o, sencillamente, entre éstos y su propio libro, espejo de su “yo”.

→ Conclusión: y ¿para qué las estrategias?, ¿para qué el mediador?, ¿para qué el diálogo? “¡Pues para leer! ¿Para qué va ser, si no? Le imagino enfadado ante tanta insistencia.”⁶⁵ La lectura nos da una imagen más moderada de nosotros mismos, nos redime de esa ignorancia propia y satisfecha que nos priva de libertad y de satisfacciones morales e intelectuales, cosa que debe procurar la buena educación escolar. La lectura es el fondo de nuestros sueños, de nuestra historia y de nuestro porvenir, y todo esto está en las bibliotecas. Y en escuelas y biblioteca estará la figura del mediador. Y de éste podemos concluir dos cosas: la primera es que su comportamiento ha de regirse por la ética⁶⁶ y la segunda, que la relación interdisciplinar

⁶⁴ Y en lo lúdico, especialmente en escuelas y bibliotecas.

⁶⁵ Solé, Isabel. *Estrategias de lectura*. Pág. 60. Barcelona. Graó. 2.003 (14ª ed.).

⁶⁶ Discrepo de la opinión de Rebeca Cerdá expuesta en *Biblioterapia* del Tema IV del Módulo II de *La Animación Lectora (II)*, según la cual al biblioterapeuta se le debe exigir / presuponer una actitud extremadamente ética. No más, ni menos, en mi opinión,

del animador con los profesionales de su entorno trae consigo implicaciones más fructíferas y resultados más contundentes.

4.

→ Principio: *El modelo: el mejor lenguaje.*

→ Similitudes y diferencias: si sólo entendemos la biblioteca como un mero depósito de libros y no como un ámbito más de la animación lectora o de la dinamización social, entonces quedaría fuera de la categoría que ahora voy a desarrollar: animación, escuela y biblioteca recurrirán al mejor lenguaje como presupuesto de trabajo.

→ Conclusión: “somos lo que comemos”, dice el chusco refrán castellano. No, somos lo que leemos. Y si lo que leemos está plasmado a través del mejor lenguaje, entonces, en la escuela la lectura será el medio más adecuado (y mejor) para extender la educación y realizar los aprendizajes. En la biblioteca, el buen libro con el mejor lenguaje será el más idóneo (y mejor) objeto para el conocimiento y el placer, para la forja de nuestra identidad individual y colectiva e incluso para la construcción social sobre la base de la justicia⁶⁷.

5.

→ Principio: *Diferentes espacios, diferentes tipos de lectura.*

→ Similitudes y diferencias: resulta evidente que hay muchos tipos de lectura: personal, reparadora, formativa, terapéutica... Casi tantos como funciones pueden tener los espacios que nos ocupan: educativa, cultural, técnica... Si es cierto eso que dicen de que la función crea al órgano, entonces la función primordial de cada uno de estos ámbitos determinará el tipo de lectura que en ellos se haga. Y así, la adecuación más convencional es la que se da entre escuela y lectura educativa, biblioteca y lectura cultural. Ninguno de los dos ámbitos tendría más intersección que la propiciada por el mismo hecho de leer.

→ Conclusión: si se quieren porosas las paredes de los centros educativos (dotados de bibliotecas escolares) de tal manera que éstos interactúen con el medio del que se nutre para transformarlo mejorándolo, entonces, ¿por qué no será posible una biblioteca escolar que funcione como una biblioteca pública? ¿Y por qué no será posible una lectura en este ámbito que vaya más allá de la coacción pedagógica, hacia la lectura cultural o, por qué no, creativa e independiente? Y si se quiere una biblioteca que no sea un apolillado reducto del saber en donde eruditos e investigadores sean sus únicos usuarios, ¿por qué no abrirla por medio de la relación más directa e institucional a los centros educativos? ¿Por qué no hacerla un espacio habitual de la animación lectora?

que la que se le debe pedir al mejor docente o al excelente bibliotecario comprometidos con su trabajo y con la animación a la lectura.

⁶⁷ La institucionalización de las bibliotecas públicas tuvo lugar en Gran Bretaña en 1850. Este hecho tuvo en su origen una clara orientación social compensatoria. No obstante, parece que fue Petrarca el primero que dona su biblioteca con el fin de que se convierta en un centro público sostenido por el estado para lo que propone que las ventajas que de ella se deriven se generalicen todo lo posible.

6. PROGRAMACIÓN DE UNA BIBLIOTECA ESCOLAR (de un centro de Secundaria).

Considero que el mejor animador debe ser el docente. Por tanto, creo que la mejor animación ha de llevarse a cabo en la escuela. La escuela promete un espacio en donde los libros tienen un lugar privilegiado, un lugar cercano, pero distinto al aula, un lugar a menudo infrautilizado por alumnos y profesores que no por eso deja de ser extremadamente importante⁶⁸. Este espacio es la biblioteca escolar. Biblioteca considerada como “un taller de lectores, no meramente un lugar en donde se preserven los libros hasta el fin de los tiempos”⁶⁹, biblioteca que es un abaluarto intelectual necesario en el corazón de toda sociedad culta “donde a todo ciudadano, con tal que sepa leer, se le otorga el derecho básico de tener poder frente al demonio”⁷⁰. Y éste es el ámbito que propongo para desarrollar buena parte de las estrategias lectoras del centro y del que trataré de perfeccionar una programación a continuación. Programación necesaria en la medida en la que es preciso elaborar un proyecto coherente de organización, moderado en cuanto a sus expectativas, ambicioso en cuanto a sus métodos, riguroso en cuanto a su control y funcionamiento y realista en cuanto a sus objetivos.

Si tomamos como referencia el manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Escolar, sus objetivos serán:

- Proporcionar un continuo apoyo al programa de enseñanza y aprendizaje e impulsar el cambio educativo.
- Asegurar el acceso a una amplia gama de recursos y servicios.⁷¹
- Dotar a los estudiantes de las capacidades básicas para obtener y usar una gran diversidad de recursos y servicios.⁷²
- Habituarlos a la utilización de las bibliotecas con finalidades recreativas, informativas y de educación permanente⁷³.

⁶⁸ “El empleo flexible del centro, el trabajo autónomo, la importancia concedida a los procedimientos de indagación, búsqueda y consulta de información, de trabajo en equipo, etc. plantean nuevas necesidades y demandas que hacen de este espacio un lugar clave en la vida del centro y que conviene favorecer”. *Orientaciones Didácticas de Educación Secundaria*. En éstas se sigue diciendo que la biblioteca “debe estar situada en un lugar de fácil acceso y asegurar un tiempo de funcionamiento tan amplio como sea posible”. Que “deben cuidarse particularmente las condiciones térmicas, acústicas y de iluminación de tal forma que proporcione el marco de trabajo adecuado y un ambiente interno acogedor, estimulante y adaptado a la edad de los usuarios”. Y se insiste en la buena selección de todos los recursos documentales, y en su uso: “Es necesario organizar formas de intercambio de materiales, de reproducción, de archivo y consulta, de difusión de la información que llega al centro, etc.” y en su organización: “Asimismo, debe cuidarse la organización de los recursos didácticos comunes del centro (medios audiovisuales, biblioteca...) que permitan un acceso ágil, información para su uso, fórmulas para compartirlos, control de mantenimiento y orientación sobre su adquisición”.

⁶⁹ MANGUEL, Alberto: *La biblioteca de noche*. Madrid, Alianza editorial, 2006. (P. 51).

⁷⁰ MANGUEL, Alberto: *La biblioteca de noche*. Madrid, Alianza editorial, 2006 (P. 151)

⁷¹ MANGUEL, Alberto: *La biblioteca de noche*. Madrid, Alianza editorial, 2006. (P. 119): “Nada ha a una biblioteca más recomendable que el hecho de que cada uno encuentre en ella lo que busca y no podría encontrar en ningún otro lugar; por lo tanto el lema perfecto es que no existe libro alguno, por malo que sea o por malas que hayan sido las críticas que ha recibido, que no pueda ser requerido por algún lector en algún momento del futuro”.

⁷² MANGUEL, Alberto: *La biblioteca de noche*. Madrid, Alianza editorial, 2006. (P. 133): “El poder de los lectores radica no en su habilidad para reunir información ni en su capacidad para ordenar y catalogar, sino en sus dotes para interpretar, asociar y transformar sus lecturas”

⁷³ Leibniz comparaba la biblioteca con una iglesia o con una escuela, un lugar destinado a la instrucción y al aprendizaje, aunque advierte contra la autoridad espuria que se le ha dado a los libros como objetos y a la superstición inherente al edificio que los alberga: un monumento simbólico a la autoridad y al poder.

Para alcanzar estos objetivos, la biblioteca escolar asumirá las siguientes funciones:

- Recopilar toda la documentación existente en el centro, así como los materiales y recursos didácticos relevantes, independientemente del soporte.
- Organizar los recursos de tal modo que sean fácilmente accesibles y utilizables. Hacer posible su uso cuando se necesiten, mediante un sistema de información centralizado.
- Establecer canales de difusión de la información en el centro educativo, contribuyendo a la creación de una fluida red de comunicación interna.
- Difundir entre alumnos y profesores información en diferentes soportes para satisfacer las necesidades curriculares, culturales y complementarias. Ofrecerles asistencia y orientación.
- Constituir el ámbito adecuado en el que los alumnos adquieran las capacidades necesarias para el uso de las distintas fuentes de información. Colaborar con los profesores para la consecución de los objetivos pedagógicos relacionados con este aspecto.
- Impulsar actividades que fomenten la lectura como medio de entretenimiento y de información⁷⁴.
- Actuar como enlace con otras fuentes y servicios de información externos y fomentar su uso por parte de alumnos y profesores.

Estas funciones irán encaminadas a desarrollar una serie de objetivos específicos de E.S.O. Entre ellos podemos citar los siguientes:

1. Que el alumno pueda manejar autónomamente los recursos disponibles en la biblioteca.
2. Que pueda buscar, clasificar y aprovechar los recursos para ampliar los conocimientos adquiridos en el aula.
3. Que el alumno sepa respetar el clima que debe concurrir en una biblioteca.
4. Que pueda ampliar su visión del mundo, abrir su mente a otras realidades y culturas, con actitud de respeto.
5. Que el alumno de secundaria pueda encontrar en la biblioteca respuesta a los problemas que puedan plantearsele.
6. Que pueda incrementar el interés y el gusto por la literatura como expresión de cultura.
7. Que se despierte en él la necesidad de elaborar sus propias creaciones.
8. Que sienta la necesidad de acercarse a las bibliotecas públicas.

Estas funciones y objetivos necesitan que cualquier biblioteca escolar, pero particularmente la de los centros de Secundaria, desarrolle los siguientes servicios:

⁷⁴ John Updike comentaba que la biblioteca (escolar) ha de ser un ámbito que proporcione la libertad necesaria para una buena formación en los años en los que ésta suele tener lugar, años en los que, por lo general, nos convertimos o no en lectores para toda la vida.

1. **Fácil acceso, a través de la elaboración de un idóneo horario de apertura. Se garantizará la lectura en las salas de la propia biblioteca, que contará con un buen servicio de préstamo de fondos.** Una condición esencial para que la biblioteca escolar pueda prestar sus servicios es que ofrezca a sus usuarios un amplio horario de apertura. Lo ideal es que sea superior al horario lectivo, pero si esto no es posible habrá que organizar el máximo de servicios en el horario disponible⁷⁵.
2. **La difusión de información en el centro**⁷⁶.

La biblioteca escolar procurará un clima que favorezca la relación del libro con el alumno de modo que éste llegue a usarlo no sólo como recurso informativo, sino como fuente de placer. Si esto es así, el trabajo que se desarrolle en este espacio deberá de contemplar la formación del alumno-usuario y la animación a la lectura como principios articuladores de la buena gestión bibliotecaria. Veamos.

3. **La educación del alumno-usuario.** Esta formación garantizará que, en cualquier biblioteca, el alumno pueda obtener el máximo aprovechamiento de los recursos disponibles tecnológicos también⁷⁷). Además, en una biblioteca de centro, esta actividad será una más de entre las posibles respuestas pedagógicas a la cuestión formativa que le es consustancial. La educación del alumno como usuario de la biblioteca escolar significa algo más que saber manejar instrumentos informativos⁷⁸ o que desarrollar habilidades de localización. Significa también elaborar toda una articulación didáctica multidisciplinar que promueva situaciones educativas que redunden en una mejor conclusión del proceso enseñanza-aprendizaje, así como el establecimiento de una relación más estrecha con la cotidiana experiencia habida en el aula. Para ello, el alumno-lector-usuario-futuro lector ha de apoderarse del espacio bibliotecario mediante el conocimiento de su funcionamiento y fondos y anclando en él sus experiencias de trabajo, investigación, lectura y, por qué no, juego.

⁷⁵ En el Centro donde yo trabajo la biblioteca está abierta durante toda la jornada lectiva. Además, cuenta con servicio de préstamos durante los recreos (11:15 a 11:45) y una tarde (martes) de 16'30 a 18'30. El préstamo de libros para consulta en la sala de biblioteca, lo hace cualquier profesor de guardia en biblioteca a la hora en que éste se requiera, mientras que en aras del control del material bibliográfico, sólo los profesores a cargo de este proyecto, tres en nuestro caso, podrán realizar préstamos de volúmenes para consulta en casa.

⁷⁶ Es evidente que los principales usuarios de los servicios de la biblioteca serán los que forman la comunidad escolar. Pero cuando la biblioteca escolar es el único centro bibliotecario de su entorno, puede ser adecuado plantearse la prestación de servicios al resto de la población con la que se pretende interactuar de manera productiva y creativa.

⁷⁷ MANGUEL, Alberto: La biblioteca de noche. Madrid, Alianza editorial, 2006. (P. 117-118): "La cantidad, la velocidad y la precisión y la disponibilidad son indudablemente importantes para el investigador. Y el nacimiento de una nueva tecnología no tiene por qué significar la muerte de otra anterior: la invención de la fotografía no eliminó la pintura, sino que la renovó y sin duda la pantalla y el libro pueden alimentarse mutuamente y coexistir amistosamente sobre el escritorio de un mismo lector. Al comparar una biblioteca virtual con la tradicional de tinta y papel debemos recordar varias cosas: que leer, para permitir la reflexión, exige con frecuencia lentitud, profundidad y contexto; que la tecnología electrónica omnipresente es todavía frágil y sus constantes cambios nos impiden (o dificultan) recuperar aquello que guardamos en continentes ahora superados, y que hojear un libro o deambular entre estantes está íntimamente ligado al oficio de leer y no puede ser sustituido enteramente por la lectura de un texto que se desplaza por una pantalla, del mismo modo que los documentales sobre viajes o artilugios para ver en tres dimensiones no pueden sustituir a los viajes reales. Quizá sea éste el meollo de la cuestión: leer un libro no equivale exactamente a leer una pantalla, sea cual fuere el texto".

⁷⁸ Catálogos, índices, fichas bibliográficas, registros...

Así, entre los objetivos y contenidos de aprendizaje de la formación de usuarios en bibliotecas escolares estarían:

→ Conceptos referidos a: los soportes documentales, los tipos de documentos: diccionarios, enciclopedias, monografías, obras literarias, informes, dossiers, etc. y a su título, autor, editorial, clasificaciones y organización de la colección, etc.

→ Procedimientos: acceder a la información, lo cual implica saber utilizar los instrumentos auxiliares del libro, un libro de texto, una obra documental, un diccionario de lengua y otro enciclopédico, un atlas, un plano, catálogos (manuales e informatizados), recursos multimedia e internet. Comprender y tratar la información, lo cual significa saber organizarse para abordar una investigación, elaborar el resumen de una obra, reconocer el contexto histórico o geográfico de un relato, presentar una bibliografía y hacer un cuadro cronológico, hacer exposiciones escritas y orales y elaborar dossiers de distinta naturaleza, encontrar información puntual, etc.

→ Actitudes: tratar adecuadamente los materiales, considerar la biblioteca como un espacio público compartido, respetar las normas de préstamo, despertar una actitud de colaboración y cultivar el espíritu crítico.

Para conseguir la formación de los usuarios propongo que el usuario aprenda a aprender, que conozca dónde y qué se puede leer. La biblioteca escolar ha de funcionar como el foro en el que el futuro lector se encuentre con el libro y con el conocimiento. Y este encuentro puede ser frustrante si el alumno no cuenta con los recursos necesarios para procesar la información que de este choque se deriva, y más si tenemos en cuenta que la sociedad actual se caracteriza por la creciente complejidad de los mecanismos informativos, de las fuentes documentales y de los elementos tecnológicos. Por ello hay que urdir un entramado educativo tal que permita que el alumno pueda acceder (y asimilar) sin costes ni complicaciones esta información. Este entramado se concretará en actuaciones específicas (estrategias, dinámicas de grupo, visitas didácticas, juegos...) que faciliten el aprendizaje y la concepción de la biblioteca como un espacio válido, útil y tan importante como la propia clase para encontrar las informaciones y datos que el futuro lector pueda necesitar a lo largo de su currículo.

4. La animación a la lectura.

La animación a la lectura se cuenta entre las actividades que pueden desarrollarse para dinamizar y convertir en un lugar útil y atractivo la biblioteca. Si la animación está bien planteada logrará transformar la acción bibliotecaria. Entonces, el espacio será algo más que un mero decorado y el futuro lector no tendrá motivos para desconfiar del libro ni de la escuela pues encontrará motivos de satisfacción personal vinculados al espacio docente y desarrollará habilidades lectoras que le permitan enfrentarse a todo tipo de textos. Para ello, el compromiso de toda la comunidad docente con la animación lectora, la coordinación en el tratamiento de las estrategias, su supervisión periódica, su evaluación y el control del plan lector establecido para la totalidad del centro se nos antojan puntos de trabajo indeclinables.

Ya hemos comentado en reiteradas ocasiones que la animación lectora es un proceso que transcurre desde que el niño ha adquirido la competencia mínima que le permite leer hasta que éste quiere (libremente) hacerlo. En este trayecto la biblioteca escolar debe ocupar un lugar trascendente desde las edades más tempranas pues de ella se espera que, junto con la labor docente y con la animación, despierte en el niño el gusto por encontrarse con el libro.

En nuestro Centro⁷⁹, se proponen dos tipos de actividades concretas relacionadas con la biblioteca y la animación lectora:

- a) Mesa de libros: en esta iniciativa se propone un título a los alumnos. Pasado un tiempo, el grupo se reúne con el animador y el bibliotecario que serán los encargados de moderar un encuentro en el que los alumnos serán los auténticos dueños del debate en torno al libro.
- b) Las semanas de animación lectora, centradas en la elaboración de un entramado de estrategias y actividades de dinamización de textos ancladas en la biblioteca. Estas actividades tocarían a todos los cursos y niveles del centro.⁸⁰ Entre ellas estarían las siguientes:
 - Estrategias lectoras,
 - Cuenta – cuentos,
 - Escenificaciones dramáticas,
 - Juegos de búsqueda,
 - Decoración del espacio bibliotecario,
 - Música, etc.

⁷⁹ El IES “Nicolás Copérnico” de la ciudad de Écija, en Sevilla.

⁸⁰ Son ya tres consecutivas las que se vienen realizando en mi centro: la primera relacionada con el mundo medieval, la segunda con el barroco y la tercera, con el romanticismo. En todas y cada una de ellas la biblioteca se ha transformado en sede de las estrategias y, por ende, en un escenario mágico con el hemos conseguido buena parte de los objetivos que nos proponíamos.

→ **La promoción del espacio bibliotecario.** Reivindicar el espacio de la biblioteca como un ámbito en donde lo lúdico y lo creativo puedan tener cabida al margen de la búsqueda meramente curricular es una tarea que interesa a los docentes si queremos que el niño / futuro lector asocie este dominio a su proceso de construcción de la manera más placentera posible. Para ello, sería adecuado reflexionar sobre posibles estrategias de promoción, que son muchas y muy variadas, pero cuyo valor podrá ser mayor si una buena planificación logra coordinar el máximo de esfuerzos posibles. Esto lo podremos conseguir a través de:

- la colaboración con los profesores que participan en proyectos específicos (concursos, exposiciones, revista escolar,
- la implicación del alumnado, al que se le permitirá que participe directamente en la gestión de ciertos servicios bibliotecarios,
- visitas en grupo a la biblioteca con el fin de mostrar *in situ* la configuración de este servicio tanto a pequeños grupos de padres como al profesorado,
- la realización de exposiciones, mesas redondas y otros eventos relacionados con la lectura o con otros temas educativos y culturales organizados dentro del espacio de la biblioteca,
- la conmemoración de acontecimientos significativos: ofreciendo información de los mismos en la biblioteca, seleccionando bibliografía relacionada u organizando pequeñas actividades (el carnaval, el día del libro, el día mundial del medio ambiente., etc.),
- la elaboración de un panel informativo en un lugar visible del centro escolar: Ofrecer un espacio donde la biblioteca pueda informar de sus nuevas adquisiciones, recomendar libros, informar de sus actividades o lanzar propuestas de participación, elaboración y difusión de guías de lectura, etc.

→ **La coordinación del proyecto.** La tarea de la biblioteca escolar ha de estar coordinada por un grupo de docentes comprometidos con la educación creativa y con la animación lectora que elabore:

- una programación de la biblioteca,
- un banco de datos, actualizado y eficaz, que permita gestionar los fondos y el servicio de préstamo,
- un proyecto lector pormenorizado en el que se puntualicen lecturas y estrategias adecuadas a cada nivel, curso y ciclo y en el que se expliquen y concreten las necesarias conexiones que con los departamentos del centro reclama la naturaleza interdisciplinar de la tarea,
- una dinámica de actividades que profundicen en la labor de familiarizar al niño con el espacio bibliotecario,
- un horario de trabajo en biblioteca para los integrantes⁸¹ del proyecto.

→ **La evaluación.** Cada trimestre, esta comisión elaborará un informe-memoria acerca del funcionamiento de la biblioteca en el que se reflexionará sobre los siguientes aspectos:

- grado de cumplimiento de los objetivos, funciones y actividades de la biblioteca,
- revisión de las actividades relacionadas con la promoción bibliotecaria,
- valoración de las estrategias desarrolladas,
- grado de implicación y coordinación con el resto de la comunidad educativa⁸²,
- valoración del nivel de satisfacción del usuario,
- control de los fondos, solicitud de nuevos textos e incidentes varios.

⁸¹ Coordinadores y colaboradores.

⁸² Directiva, docentes, AMPA,...

BIBLIOGRAFÍA.

→ LIBROS.

1. ALLER MARTINEZ, Carlos (y otros): *Estrategias lectoras. Juegos que animan a leer*. Alicante, Ed. Marfil, 1991.
2. BADIA, Dolors y VILÀ, Montserrat: *Juegos de expresión oral y escrita*. Barcelona, Graó, 2000.
3. BRAVO – VILLASANTE; Carmen: *Historia y antología de la literatura infantil universal (4 vol.)*. Valladolid, Miñón, 1988.
4. BRYANT, Sara Cone. *El arte de contar cuentos*. Barcelona, 1975.
5. CARRIÓN GÚTIEZ, Manuel: *Manual de bibliotecas*. Madrid. Fundación Sánchez Ruipérez, 1993.
6. CERVERA, Juan: *Teoría de la literatura infantil*. Bilbao, Universidad de Deusto, 1992.
7. CERVERA, Juan: *La creación literaria para niños*. Bilbao, Mensajero, 1992.
8. COLOMER, Teresa: *La formación del lector literario: narrativa infantil y juvenil actual*. Madrid. Fundación Sánchez Ruipérez, 1998.
9. CUBELLS, Francisco: *Corrientes actuales de la LIJ*. Amigos del Libro, 1990.
10. DURÁN, Teresa: *Leer antes de leer*. Madrid, Anaya, 2004.
11. EQUIPO PEONZA: *ABCdario de animación a la lectura*. Asociación española de amigos del libro infantil y juvenil, 1995.
12. FERNÁNDEZ VÍTORES, RAÚL: *Sólo control. Panfleto contra la escuela*. Madrid. Ed. Páginas de Espuma. 2002.
13. GARCÍA JIMÉNEZ, S.: *El hombre que se volvió loco leyendo "El Quijote"*. Barcelona. Ariel. 1.996.
14. GARCÍA MONTERO, Luis: *Lecciones de poesía para niños inquietos*. Granada, Comares, 1999.
15. GARCÍA PADRINO, Jaime: *Libros y literatura para niños en la España contemporánea*. Madrid, Pirámide, 1992.
16. GFEN: *El poder de leer*, Geisha, 1985.
17. GIL, Carmen: *Leer, contar y jugar. Actividades de animación a la lectura*. Madrid, CCS, 2003.
18. GIL, Carmen: *¡A jugar con los poemas! Taller de poesía para niños*. Madrid, CCS, 2003.
19. JOLIBERT, Josette: *El poder de leer*. Barcelona, Gedisa, 2001.
20. MANGUEL, Alberto: *La biblioteca de noche*. Madrid, Alianza editorial, 2007.
21. MANGUEL, Alberto: *Una historia de la lectura*. Madrid, Alianza editorial, 2005.
22. MARINA, José Antonio: *El misterio de la voluntad perdida*. Barcelona, Anagrama, 1997.
23. MARTÍNEZ BELTRÁN, J. M^a; TÉBAR BELMONTE, L.; RIVERA MORENO, J. A. (directores): *Congreso de lectura eficaz*. Madrid. Bruño. 1.997.
24. MILLARES, C.: *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*. México, FCE, 1971.
25. MORENO, V.: *El juego poético en la escuela*. Pamiela. Pamplona. 1.989.
26. MORENO, V.: *Va de poesía*. Pamiela. Pamplona. 1.998.
27. ONFRAY, M.: *Antimanual de filosofía*. Madrid, EDAF, 2005.
28. OTERO, M^a. J.: *Jugamos a animar a leer*. Madrid. CCS. 1.996.
29. PARMEGIANI, Claude-Anne (y otros): *Libros y bibliotecas para niños*. Madrid. Fundación Sánchez Ruipérez, 1987.
30. PELEGRÍN, ANA: *Poesía española para jóvenes*. Madrid. Alfaguara. 1997 (16^a ed.).
31. PENNAC, D.: *Como una novela*. Barcelona. Anagrama. 1.993.
32. QUINTANAL DÍAZ, J.: *La lectura. Sistematización didáctica de un plan lector*. Madrid. Bruño. 1997.
33. QUINTANAL DÍAZ, J. (coord.) y otros: *Para leer mejor*. Madrid. Bruño. 1.995.
34. REVIEJO, CARLOS (y Eduardo SOLER): *Canto y cuento. Antología poética para niños*. Madrid. SM. 1997 (6^a ed.).

35. RODARI, Gianni: *Gramática de la fantasía. Introducción al arte de inventar historias*. Aliorna, 1989.
36. ROMBACH, HEINRICH (director): *Diccionario de ciencias de la educación. 2.F-O*. Madrid. Ridoero. 1983.
37. SARTO, M.: *Animación a la lectura con nuevas estrategias*. Madrid, SM, 2.005 (6ª ed.).
38. SAVATER, F.: *El Valor de educar*. Barcelona, Ariel, 1997.
39. SAVATER, F.: *La infancia recuperada*. Madrid, alianza editorial, 1986.
40. SEPÚLVEDA BARRIOS, FÉLIX: *La lectura expresiva*. UNED. Madrid. 1995.
41. SOLÉ, I.: *Estrategias de lectura*. Barcelona. Graó. 2.003 (14ª ed.).
42. SPINK, John: *Niños lectores*. Madrid. Fundación Sánchez Ruipérez, 1990.

→ REVISTAS ESPECIALIZADAS.

1. Aula libre. www.aulalibre.info
2. CLIJ. Aministración.clij@coltmail.com
3. Educación y biblioteca. suscripciones@educacionybiblioteca.com
4. Mi biblioteca: la revista del mundo bibliotecario. www.mibiblioteca.org
5. Lazarillo: revista de la Asociación Española de Amigos de Libro Infantil y Juvenil. www.terra.es/personal3/amigoslibro/sumario_lazarillo11.htm
6. Primeras Noticias: Literatura Infantil y Juvenil. www.comunicacionypedagogia.com
7. Peonza. www.ricochet-jeunes.org/es/carnet/revues/peonza.htm

→ REVISTAS ESPECIALIZADAS DIGITALES.

1. <http://revistababar.com/web/>
2. www.cuatrogatos.org
3. www.imaginaria.com.ar

→ PROTALES DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL.

1. Banco del libro: www.bancodellibro.org.ve
2. Centro Barahona para el Estudio de libros Infantiles y Juveniles en español: www.csusm.edu/csb/espanol
3. Biblioteca virtual de LIJ: <http://cervantesvirtual.com/portal/platero/>
4. Leer y vivir: www.educared.net/aprende/vivircuento/index.htm
5. Plan de fomento de la lectura: www.planlectura.es/index.html

→ LIBRERÍAS VIRTUALES.

1. www.iberlibro.com

